**AVANCEMOS CON JACOB EN NUESTRAS CRISIS**

Génesis 35:1-5

INTRODUCCIÓN:

El significado etimológico de la palabra “crisis” en griego es “separar, decidir”. A partir de aquí, podemos interpretar su significado como analizar una situación para emitir un juicio de valor y decidir sobre los pasos a seguir. Cuando hablamos de crisis estamos refiriéndonos a un cambio profundo y en sus consecuencias. Las crisis pueden llevarnos a un cambio traumático en la vida, la salud, o en la situación financiera. Por lo cual existe una amplia gama de crisis:

1. Crisis personal, dentro de la cual está la crisis espiritual, crisis de valores, crisis de fe, crisis que provoca una enfermedad terminal. La crisis como intensificación de los síntomas de una enfermedad, como por ejemplo: la crisis asmática, o la epiléptica entre otras.
2. Crisis familiar, por relaciones quebradas, divorcio, enemistad, distanciamiento.
3. Crisis financiera, por la quiebra de un negocio o pérdida del mercado o pérdida de trabajo y no se pueden pagar las deudas o cumplir con los compromisos.
4. Crisis organizacional, cuando se produce un caos y se pierde la comunicación.
5. Crisis tecnológica, cuando falla un hardware o un software y se pierde información importante.
6. Crisis ambiental, debido al cambio climático, un incendio o una peligrosa contaminación del suelo.
7. Crisis de conflicto o guerra

Éstas y otras crisis pueden producir estrés y ansiedad, apatía, depresión, insomnio, irritabilidad, inestabilidad emocional, desconcierto, frustración e incluso el abandono del cuidado personal.

Pero también las crisis son necesarias para nuestro propio desarrollo y crecimiento. Cualquier obstáculo puede convertirse en una crisis que puede ser superada con decisiones apropiadas, incluso nos puede conducir a un nivel más alto en nuestra vida o en nuestra empresa.

Algunos han dicho que las crisis son como muros u trabas en nuestro espiral ascendente. En ese espiral nunca retrocedemos. O seguimos subiendo o nos estancamos. La crisis es una pared que debemos atravesar o romper para seguir hacia arriba. Si no lo atravesamos, nos quedaremos estancado en ese nivel.

La Biblia nos muestra que Jacob tuvo varias crisis que tuvo que superar para seguir avanzando. Tal vez lo que él vivió no lo hemos vivido ni lo viviremos jamás, sin embargo sus crisis nos pueden alentar en nuestro camino. Como Jacob

**I DEBEMOS AVANZAR Y SUPERAR LAS CRISIS PROVOCADAS POR OTROS**

Su conflicto no tuvo que ver con él sino con lo que le ocurrió a su hija Dina y con la reacción de sus hermanos. Porque en muchos casos entramos en crisis por lo que pasan nuestros hijos o algún miembro de nuestra familia. No tuvimos nada que ver, pero no podemos evitar la angustia y la frustración.

Resulta que cuando Jacob compró un terreno y acampó cerca de la ciudad de Siquem, su hija Dina salió a dar un paseo y conocer a la chicas de la ciudad. Cuando fue sorprendida y violada por el hijo del rey, llamado también Siquem. Pero resultó que Siquem, después de violarla, se enamoró de ella y quiso casarse. Así que pidió a su padre para que hablara con Jacob para que haga los arreglos del casamiento.

Jacob no dijo nada hasta que vinieron todos sus hijos del campo, para contarles lo que había ocurrido. Ellos se entristecieron y enojaron mucho por lo que le habían hecho a su hermana menor, pero ocultaron sus sentimientos y planes. Y cuando Hamor el padre de Siquem les había ofrecido una gran dote a cambio de Dina, le dijeron que no podían emparentarse porque no estaban circuncidados. En resumen, el rey convence a todos los varones de la ciudad a circuncidarse, diciendo que valía la pena, porque todo lo que tenía Jacob al final sería de ellos. Todos acceden, se circuncidan. Para ese entonces ya los hijos de Jacob fueron aceptados por la comunidad y podían entrar y salir de la ciudad sin problemas, y también porque su hermana Dina vivía con el príncipe en el palacio. Pero al tercer día, cuando estaban desprevenidos, se levantaron Simeón y Leví armados con sus espadas y mataron a todos los varones mientras dormían, incluyendo a Siquem y su padre, tomaron a Dina, se robaron todo lo que había en la casa, y al resto de la gente los llevaron como prisioneros.

Jacob nada tuvo que ver con esta matanza y recién se enteró de lo que hicieron sus hijos después de la masacre. En Génesis 34: 30-31 leemos: “Entonces dijo Jacob a Simeón y a Leví: Me habéis turbado con hacerme abominable a los moradores de esta tierra, el cananeo y el ferezeo; y teniendo yo pocos hombres, se juntarán contra mí y me atacarán, y seré destruido yo y mi casa. Pero ellos respondieron: ¿Había él de trata a nuestra hermana como a una ramera?”

Jacob entró en una profunda crisis porque dijo “me habéis turbado”. Estar turbado significa estar embargado de temor, confusión, angustia e incertidumbre. Así se sentía Jacob por lo que habían hecho sus hijos, sumado a la violación de su única hija y al temor de la reacción de los vecinos que podían perseguirlos y aniquilarlos. El mundo se le vino abajo.

Así que en esta crisis dijo “Y levantémonos y subamos a Bet-el; y haré allí altar al Dios que me respondió en el día de mi angustia, y ha estado conmigo en el camino que he andado.” (Génesis 35:3) Porque no hay lugar más seguro que estar cerca de Dios. Jacob se acordó que Dios le respondió en el pasado en el día de su angustia y ha estado con él en todo su camino.

Notemos que Jacob dijo “levantémonos y subamos a Bet-el, y haré allí un altar al Dios que me respondió”. Si estamos turbados, en crisis, debemos volver a Dios, volver a Bet-el, volver a la iglesia, volver a la adoración, volver a servirle. No importa si otros han tenido la culpa o si nosotros somos los únicos responsables, lo importante es volver a Dios. Porque Dios es el Dios que responde en la angustia. Pero también

**II DEBEMOS AVANZAR QUITANDO OBSTÁCULOS Y SANTIFICÁNDONOS**

En Génesis 35:2 dice: “Entonces Jacob dijo a su familia y a todos los que con él estaban: Quitad los dioses ajenos que hay entre vosotros, y limpiaos, y mudad vuestros vestidos.”

Es curioso que durante más de 20 años Jacob vivió rodeado de ídolos y figuras de los dioses paganos en quienes confiaban y rezaban porque creían que les traería suerte. Hasta ese momento Jacob pensó que eso no tenía importancia o que eso no hacía mal a nadie y que cada uno crea lo que quiere creer. Pero gracias a ésta crisis entendió que Dios es único, que no admite otros dioses ni otras creencias. Entendió que si quería la protección y la bendición debía deshacerse de toda la idolatría y santificarse.

¿Qué hizo, entonces, su familia? En Génesis 35:4-5 dice: “Así dieron a Jacob todos los dioses ajenos que había en poder de ellos, y los zarcillos que estaban en sus orejas; y Jacob los escondió debajo de una encina que estaba junto a Siquem.”

Cuando quitaron el gran obstáculo de la idolatría y se santificaron ¿qué ocurrió? El texto bíblico dice “ Y salieron, y el terror de Dios estuvo sobre las ciudades que había en sus alrededores, y no persiguieron a los hijos de Jacob.” Nadie pudo mover ni un solo dedo en contra de Jacob y su familia, porque se había apoderado de ellos “el terror de Dios”. Y esto es lo que ocurre cuando nos volvemos a Dios con todo nuestro corazón y con toda nuestra alma, cuando nos deshacemos de amuletos, de objetos que traen suerte, de ídolos, imágenes, de libros de magia, etc. incluso Jacob les pidió los zarcillos o aritos que tenían puestos en sus orejas, y todo lo escondió debajo de un árbol.

Al final, gracias a esta terrible crisis a la que fue sometido Jacob y su familia, resultó para bien, porque nunca se habrían limpiado de la idolatría si no hubiesen pasado por todas estas cosas. Además, nunca habrían experimentado la poderosa presencia de Dios en sus vidas para protegerlos si no hubiesen quitado la idolatría y si no se hubiesen lavado y cambiado de ropa.

Podríamos decir que tuvieron una especie de conversión a Dios incluyendo el bautismo en agua. Porque cuando uno se convierte a Cristo y se bautiza, por el bautismo se reviste de Cristo, indicando que comienza una nueva vida.

El significado de la palabra “crisis”, como hemos visto, es “separar/decidir” y esto fue lo que tuvieron que hacer: separar lo que era un estorbo o traba, y decidir seguir a Dios. Esto produjo una gran diferencia en sus vidas, en su fe y en su conducta.

Podemos ver cuántas cosas quedaron atrás después de esta crisis: la violación, la vergüenza, la culpa de Dina, el odio y la venganza de sus hermanos, los crímenes y los robos, y por último la idolatría y la impureza. Esto mismo precisamente ocurre cuando nos convertimos a Cristo, los pecados y errores de nuestro pasado son borrados, “las cosas viejas pasaron, y he aquí todas son hechas nuevas”. Nos despojamos del “viejo hombre” y nos revestimos del nuevo, creado a la imagen de Jesucristo.

**III DEBEMOS AVANZAR PARA SUPERAR LA CRISIS DE LA MUERTE DE LOS QUE AMAMOS**

Pasar por la experiencia de sufrir la muerte de alguien que amamos, es probablemente una de las crisis que marcan más que ninguna otra nuestras vidas, y como nos pasa a todos los humanos tarde o temprano, Jacob tuvo que pasar por esto con la muerte de Raquel, su esposa, aquella por la cual trabajó 7 años y que le parecieron pocos días porque la amaba, ahora estaba muerta después de dar a luz su segundo hijo que fue llamado Benjamín por Jacob.

En Génesis 35:16 dice “Después partieron de Bet-el; y había aun como media legua de tierra para llegar a Efrata, cuando dio a luz Raquel, y hubo trabajo en su parto.” Es decir que, mientras se trasladaban rumbo a la ciudad de Efrata, a media legua de la ciudad, es decir, a unas 20 cuadras antes de llegar, moría Raquel mientras nacía Benjamín. El versículo 19 dice: “Así murió Raquel, y fue sepultada en el camino de Efrata, la cual es Belén.”. Raquel murió en Belén, justo en el mismo lugar donde nacería Jesucristo casi 2 mil años después. Murió en el camino y fue sepultada en el camino.

Podemos imaginar la mezcla de sentimientos encontrados que experimentó en ese momento. Por un lado la alegría del nacimiento de su hijo, y por otro, la profunda tristeza por la muerte de su amada. En esta crisis Jacob podría detenerse y pasar el resto de sus días llorando la muerte de Raquel, pero continuó su viaje, para volver a vivir otra muerte, la muerte de su padre Isaac. En Génesis 35:29 leemos: “Y exhaló Isaac el espíritu, y murió, y fue recogido a su pueblo, viejo y lleno de días, y lo sepultaron Esaú y Jacob sus hijos.”

La muerte Isaac era de esperarse, porque estaba muy viejo y hacía más de 20 años que quedó ciego por la vejez. Así que fue a su entierro para sepultarlo con la ayuda de Esaú su hermano con el cual estuvo enemistado anteriormente. A veces en los velorios se re-encuentran después de muchos años los parientes y amigos. Como vemos, esto no ha cambiado en miles de años. La muerte de Isaac no fue una crisis, porque todos la esperaban, porque estaba “lleno de días”. Murió en buena vejez, y no había motivos para lamentar, muy a diferencia de la muerte de Raquel.

Con la venida de Jesucristo la perspectiva de la muerte cambió completamente, no solamente por su enseñanza en cuanto a la resurrección de los que han muerto, sino por su enseñanza que los muertos para Dios están vivos. En el evangelio de Lucas 20:37-39 Jesús habló de Abraham, de Isaac y de Jacob diciendo: “Pero en cuanto a que los muertos han de resucitar, aun Moisés lo enseñó en el pasaje de la zarza, cuando llama al Señor, Dios de Abraham, Dios de Isaac y Dios de Jacob. Porque Dios no es Dios de muertos, sino de vivos, pues para él todos viven”

Con estas palabras Jesús señaló que Dios dijo “Yo SOY el Dios de Abraham, el Dios de Isaac y el Dios de Jacob”. No dijo “Yo fui” en tiempo pasado, sino presente. Para Dios los que han muerto están vivos en su presencia. El habla con ellos, como se demostró en el monte de la transfiguración cuando Pedro, Jacobo y Juan vieron a Jesús hablando con Moisés y con Elías, (Lucas 9:33) Pero Moisés murió cuando tenía 120 años (Deuteronomio 34:7) y Elías fue arrebatado. Por eso Jesús afirmó “pues para él, para Dios, todos viven”. Dios no es Dios de muertos, sino de vivos. El no habla con los muertos, sino con los vivos. No gobierna a los muertos, sino a los vivos, porque para nosotros están muertos, pero para Dios siguen vivos, vivos de verdad.

Cuando uno recibe esta revelación, la crisis de la muerte de un ser querido se esfuma y desaparece y así puede seguir avanzando en este espiral ascendente, y puede entender las palabras de Pablo “teniendo deseo de partir y estar con Cristo, lo cual es muchísimo mejor” (Filipenses 1:23) porque nadie, en su sano juicio, puede decir que morir es mejor que vivir, pero Pablo no dice que es mejor morir, sino partir, viajar hacia Cristo, para seguir viviendo con Cristo. Entonces es pasar de una vida a otra vida mucho más gloriosa, “lo cual es muchísimo mejor” según Pablo.

¿Acaso no es maravillosa esta verdad? Nos emociona saber que es así tal cual como Jesús lo ha dicho.

CONCLUSIÓN:

¿Estás pasando por alguna crisis personal? Tal vez te estás confrontando con la necesidad de un cambio porque te diste cuenta que lo que creías no es verdad y debes cambiar de creencias, o dejar la idolatría, y tienes un conflicto con lo que te enseñaron desde niño. Sea como sea una crisis separa una cosa de otra y debes decidir. Porque Dios se manifestó con poder cuando toda la familia de Jacob se desprendió de otras creencias para seguir solo al Dios verdadero. También Dios se manifestará si haces lo mismo.

O tal vez fuiste herido en el pasado y tu herida aún está sangrando, aun te duele. O por ser mujer fuiste violada y eso te tortura o afecta tu matrimonio. O puede ser que aun sigues llorando por la muerte de alguien que amaste. El Dios de Abraham, el Dios de Isaac y el Dios de Jacob es nuestro Dios. Está entre nosotros y estará contigo por toda la eternidad si has creído en Jesucristo.

Dios puede convertir la crisis en una gran bendición, te sanará y restaurará tu alma porque Dios te ama y envió a su Hijo Jesucristo para darte vida y vida en abundancia. El mismo dijo “yo he venido para que tengan vida y para que la tengan en abundancia” (Juan 10:10)